

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN EL MALPAÍS
DE LOS TONELES (FUERTEVENTURA)

MATILDE ARNAY DE LA ROSA
EMILIO GONZÁLEZ REIMERS

El denominado malpaís de los Toneles ocupa una amplia zona en la costa SE de Fuerteventura (fig.1) El aparato volcánico de donde partieron las lavas que cubren dicha región se halla situado en un lugar dominante, (Caldera de Jacomar, 321 metros de altura) de tal manera que las coladas se desparramaron abruptamente hacia la llanura y el mar. Por su extremo septentrional, una colada anegó un antiguo barranco. Los ulteriores sedimentos aluviales, al cubrir parcialmente la colada, dieron lugar a zonas más o menos llanas entre los mogotes rocosos. En la actualidad el barranco discurre por el margen izquierdo (septentrional) de dicha colada y contiene algunos saltos a cuyo pie se forman, tras las lluvias, charcos de magnitud variable, que pueden perdurar varias semanas, como hemos tenido ocasión de comprobar personalmente. El clima de esta región es árido, con precipitaciones del orden de los 100 mm. anuales. La vegetación está constituida principalmente por ahulaga (*Launeca arborescens*) y salado (*Salsona vermiculata*). En el margen derecho de la colada, a unos 400 m. de la costa se encuentra un gran poblado. (Lám. I A y B).

La gran cantidad de vestigios prehispánicos que cubre todo el ámbito del poblado y el entorno del mismo, sugiere, sin lugar a dudas, la existencia de un importante asentamiento aborigen en este malpaís. Sobre estas antiguas construcciones, y aprovechando en gran medida sus estructuras, este poblado fue reutilizado posteriormente. A pesar de esta reutilización, probable sobre todo en los grandes corrales de planta circular, los vestigios prehispánicos en superficie son extraordinariamente abundantes, y sólo aisladamente se detectan algunos restos que pueden considerarse «modernos». El poblado está constituido por un conjunto de recintos de planta generalmente circular u oval. En torno a 8 grandes «corrales» (lám. I B) de planta circular se adosan, sin solución de continuidad, pequeñas construcciones de planta circular u oval que presentan una especie de puerta adintelada. Algunas de estas pequeñas construcciones conservan parcialmente su cubierta formada por la superposición de piedras (aproximación de hiladas).

El recinto cubierto no tiene más altura que la suficiente para albergar una persona de pie. (lám. II A y B).

Los muros de estas construcciones son de piedra seca, observándose los bloques de mayores dimensiones en la base, superponiéndose luego piedras de menor tamaño. Es fácil detectar los muros más recientemente reconstruidos, pues las pequeñas piedras que los rematan aún se sostienen y son fácilmente vencidos con un pequeño empuje. No ocurre así con los sólidos cimientos de estas construcciones, sin duda, las más antiguas y de origen prehispánico.

Como hemos dicho, toda la región es abundante en restos cerámicos aborígenes que llegan a tapizar literalmente el suelo de algunas de estas construcciones, restos que también se extienden por todo el malpaís circundante. Junto a la cerámica también se aprecia en superficie restos de conchas (patellas), cantos rodados, lascas y láminas de basalto con huellas de uso.

Cerca del poblado (a unos 50 m. hacia el E.) en el mismo malpaís tuvimos ocasión de hallar restos pertenecientes a dos grandes vasijas aborígenes. De ellas sólo se pudo reconstruir parcialmente una y el fondo de la otra. Los fragmentos de estos dos vasos se encontraron en parte en una covacha que se abría entre las rocas del malpaís y, en su mayoría, entre las piedras cercanas (ver lám. III A y B).

En el mismo malpaís a unos 70 m. hacia el SE del poblado encontramos una nueva vasija fragmentada dentro de un hueco. Este vaso pudo reconstruirse casi en su totalidad.

DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS

Pieza núm.1 (fig. 2 lám. IV b)

Se trata de una vasija parcialmente reconstruida (fragmentos 34).

Presenta las paredes convexas convergentes (grosor 0,9 cm) que a la altura del borde tiende ligeramente a la divergencia. Precisamente esta zona divergente queda claramente diferenciada al constituirse como una estrecha franja no decorada de 2 cm. de ancho, seguida por la zona decorada de la vasija.

La decoración consiste en una seire de líneas paralelas verticales que rodean la vasija. Estas líneas están realizadas mediante incisiones, siendo éstas más anchas en su inicio y más estrechas, superficiales e irregulares hacia su final. Esta franja decorada ocupa 9 cm., aunque es difícil precisar donde termina por el gran deterioro de la superficie del vaso.

El labio es plano sin decoración (grosor 0,4 cm). La base se encuentra fragmentada y no es posible determinar su forma.

Sus dimensiones son: altura conservada 31 cm., ancho máximo 36,8 cm., ancho de la boca 23 cm.

La pasta presenta una estructura poco compacta (regular de nuestra clasificación)¹ con gran cantidad de desgrasantes minerales de tamaño medio y grueso. Se aprecian también minúsculos fragmentos de concha, lo que induce a pensar en la utilización de arena de jable como desgrasante. La gran cantidad de desgrasantes y su tamaño le dan a la pasta un aspecto granuloso y la hace muy deleznable al tacto.

Los fragmentos de esta vasija presentan su superficie muy erosionada por estar expuestos a la intemperie. Su cara exterior carece totalmente de la capa superficial, mientras en la cara interna se conservan algunas zonas intactas que permiten apreciar un tratamiento realizado mediante espatulación no muy cuidada.

La coloración es irregular, correspondiendo al 5 YR 5/4 y 6/4 del Munsell².

Pieza núm. 2 (fig.3).

Se trata de un fondo de una gran vasija (fragmentos 17) que apareció junto a la pieza núm. 1.

El fragmento reconstruido mide 25 cm. de altura y 43 cm. de ancho máximo. Las paredes conservadas son divergentes (grosor 1 cm) y la base es plana (grosor 3 cm).

La pasta es poco compacta con gran cantidad de desgrasantes, lo que le da un aspecto granuloso. Los desgrasantes son minerales de tamaño medio y grueso, pudiéndose apreciar, como en la pieza núm. 1, pequeños trozos de concha.

La superficie, al igual que el vaso ya descrito y por las mismas circunstancias, se encuentra muy erosionada. En las zonas conservadas se observa un tratamiento por espatulación no muy cuidado (regular).

La coloración es irregular y corresponde con el 5 YR 5/3 y 5/4 del Munsell.

1. Para el análisis de la cerámica seguimos los criterios expuestos en: M. Arnay de la Rosa y E. González Reimers: Vasos cerámicos prehispánicos de Tenerife: un análisis estadístico. Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) núm. 30, 1984, pp. 82-90.

2. Munsell Soil Color Charts. Baltimore, 1975.

Pieza núm. 3 (fig. 4 lám. IV a)

Se trata de una vasija que ha podido ser reconstruida casi en su totalidad (fragmentos 36).

Su base es apuntada (grosor 1,5 cm.); las paredes divergentes (0,6 cm. de grosor), produciéndose una marcada convergencia en el último tercio de la vasija (hombros). El borde es igualmente convergente con un labio de forma redondeada y sin decoración (grosor 0,4 cm.)

En torno al borde existe una franja lisa de 2 cm. de ancho de la que parte una zona decorada que ocupa los hombros de la vasija, extendiéndose aproximadamente unos 8 cm. Esta decoración es incisa y dibuja unas líneas verticales paralelas, más gruesas en su arranque y más delgadas e irregulares hacia su final.

Las dimensiones del vaso son: 30,7 cm. de altura, 37 cm. de ancho máximo y 21 cm. el ancho de la boca.

La pasta es mala, muy granulosa, siendo visibles gran cantidad de desgrasantes medios y gruesos. La superficie de la vasija se encuentra muy erosionada, observándose en las zonas bien conservadas un tratamiento por espatulación bueno y uniforme.

La coloración es irregular (5 YR 5/3, 5/4 y 6/3 del Munsell), presentando una gran mancha negra en la pared externa (2,5 YR 3/0 del Munsell).

Ya las primeras crónicas de la Conquista refieren la existencia de poblados de superficie de los majorereros prehispánicos:

«Tienen gran número de aldeas y viven más reunidos que los de la isla de Lanzarote»³.

Las crónicas asimismo, nos hablan de la ocupación de los malpaíses por parte de la población aborigen:

«Pero Gadifer y los demás no sabían nada de todo eso, aunque sospechasen que en un malpaís que veían a cierta distancia en el llano debía haber gentes. Entonces ordenó a algunos de los pocos hombres que tenía que batiesen todo aquel malpaís... Ocurrió que los castella-

3. Le Canarien. Crónicas francesas de la Conquista de Canarias. Aula de Cultura de Tenerife, Sta. Cruz de Tenerife, 1980, pág. 39.

J. de León Hernández, M. A. Perera Betancort, R. Hernández Bautista et alii:

«Aproximación a la descripción e interpretación de la carta arqueológica de Fuerteventura. Archipiélago de Canarias. I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote. Pto. del Rosario, 1987.

nos que se habían quedado con ellos dieron con una compañía de gentes, que eran de 45 a 50 personas, los cuales atacaron a los castellanos y los pararon hasta que se alejaron de allí sus mujeres y sus niños»⁴.

La gran cantidad de vestigios arqueológicos encontrados en el poblado del malpaís de Los Toneles indican claramente que se trata de un antiguo poblado aborigen, que tenemos la intención de excavar y estudiar en profundidad en un futuro próximo.

Como hemos dicho antes, es posible identificar construcciones pequeñas, con puerta adintelada, tal vez viviendas, junto a otras grandes (de más de una decena de metros de diámetro) que quizá fueron usadas como corrales. Los signos de reutilización son evidentes en estas segundas; las primeras, por el contrario, presentan su suelo tapizado de fragmentos de cerámica con todas las características propias de la cerámica aborigen de Fuerteventura.

Los restos arqueológicos que aparecen en superficie tanto en el interior de las construcciones, como en las inmediaciones de las mismas están constituidos por:

- a) gran cantidad de fragmentos cerámicos, muchos de ellos con la típica decoración incisa, impresa o acanalada propia de la cerámica prehispanica de Fuerteventura.
- b) Lascas y láminas de basalto, algunas de ellas con claras huellas de uso.
- c) Cantos rodados con desgaste y signos de utilización.
- d) Conchas marinas, principalmente constituidas por caparazones de patellas.

La extensión y características de este poblado y su ubicación nos permite inferir que se trata de un hábitat permanente. En efecto, su localización reúne condiciones favorables para el asentamiento humano:

1. La cercanía del barranco proporcionaba agua. Ya hemos aludido que aún hoy, a pesar de la aridez de la isla, después de las lluvias se forman charcos, que, probablemente eran más grandes y continuos en la época prehispanica. Recordemos en este sentido las frecuentes alusiones a la existencia de fuentes de agua dulce que nos proporciona Le Canarien⁵.

4. Le Canarien, 1980, op. cit. pág. 168.

5. Le Canarien, 1980, op. cit. pp. 38, 167, 168.

2. Las coladas lávicas ofrecen un material constructivo abundante y adecuado para la fabricación del hábitat.

3. La cercanía del mar permitiría complementar la dieta con los productos marinos, ya que, según las fuentes, los majoreros no conocían la agricultura y se alimentaban exclusivamente de carne y de los productos derivados del ganado (leche, queso, grasa)⁶. El hallazgo de abundantes patellas nos habla en favor del marisqueo.

4. Ya que la principal actividad económica, como hemos visto, es la ganadería, el aborígen majorero establecido en este malpaís tenía a su disposición para alimentar el ganado (cabras fundamentalmente) la vegetación que crece entre las lavas del malpaís. Esta vegetación sigue siendo aprovechada en la actualidad por los rebaños de cabras (el llamado ganado de costa)⁷.

El ocultar vasos cerámicos entre las lavas de los malpaíses —los llamados escondrijos— es una práctica común en diversas islas del Archipiélago y se relaciona con las actividades de pastoreo prehistóricas. (Hemos constatado personalmente escondrijos en Tenerife, donde son muy abundantes, en La Palma, El Hierro y Lanzarote).

Si duda, los vasos que describimos aquí también fueron cuidadosamente guardados por el pastor majorero en su «escondrijo» para hacer uso de ellos en el momento en que los necesitase y evitar el continuo traslado de los mismos, máxime dada la gran dificultad que ofrece el transporte de estas vasijas por sus grandes dimensiones. Estos vasos, por su gran capacidad, fueron utilizados probablemente como recipientes de almacenamiento, principalmente agua⁸.

6. Le Canarien, 1980, op. cit. pág. 169.

7. Galván Betancor, M. y Criado, C.: Fuerteventura. En Geografía de Canarias, tomo 4, Interinsular Canaria, Sta. Cruz de Tenerife, 1985, pág. 259.

8. Hallazgos cerámicos han sido objeto de recientes publicaciones: Martínez Encinas, V.: Cerámica aborígen de Fuerteventura. Aguayro, núm. 109, Marzo 1979, pp. 12-14.

Hernández Hernández, F. y Sánchez Velázquez, D.: Conjunto de vasijas prehistóricas procedentes de una cueva de Huriame. (Fuerteventura). Homenaje al Prof. Almagro Basch, Madrid, 1983, pp. 271-279.

FIGURAS Y LÁMINAS



Fig.1: Mapa de Fuerteventura con la localización del poblado del malpais de los Toneles (Antigua).

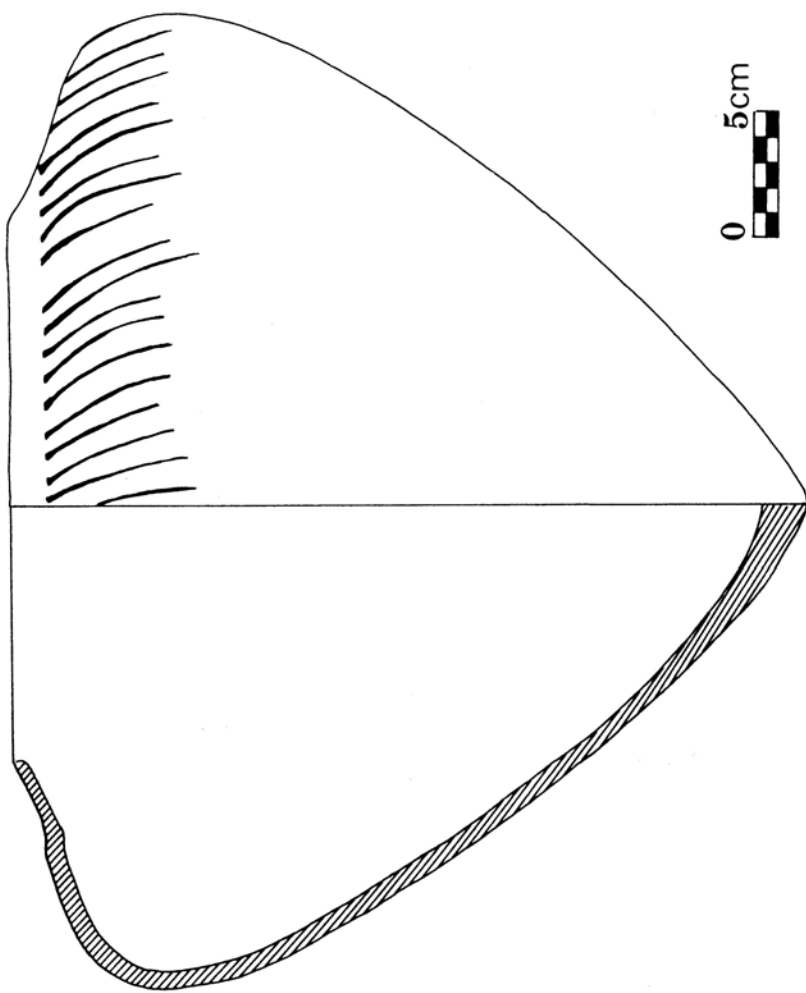


Fig. 2: Vaso descrito con el núm. 1 en el texto.

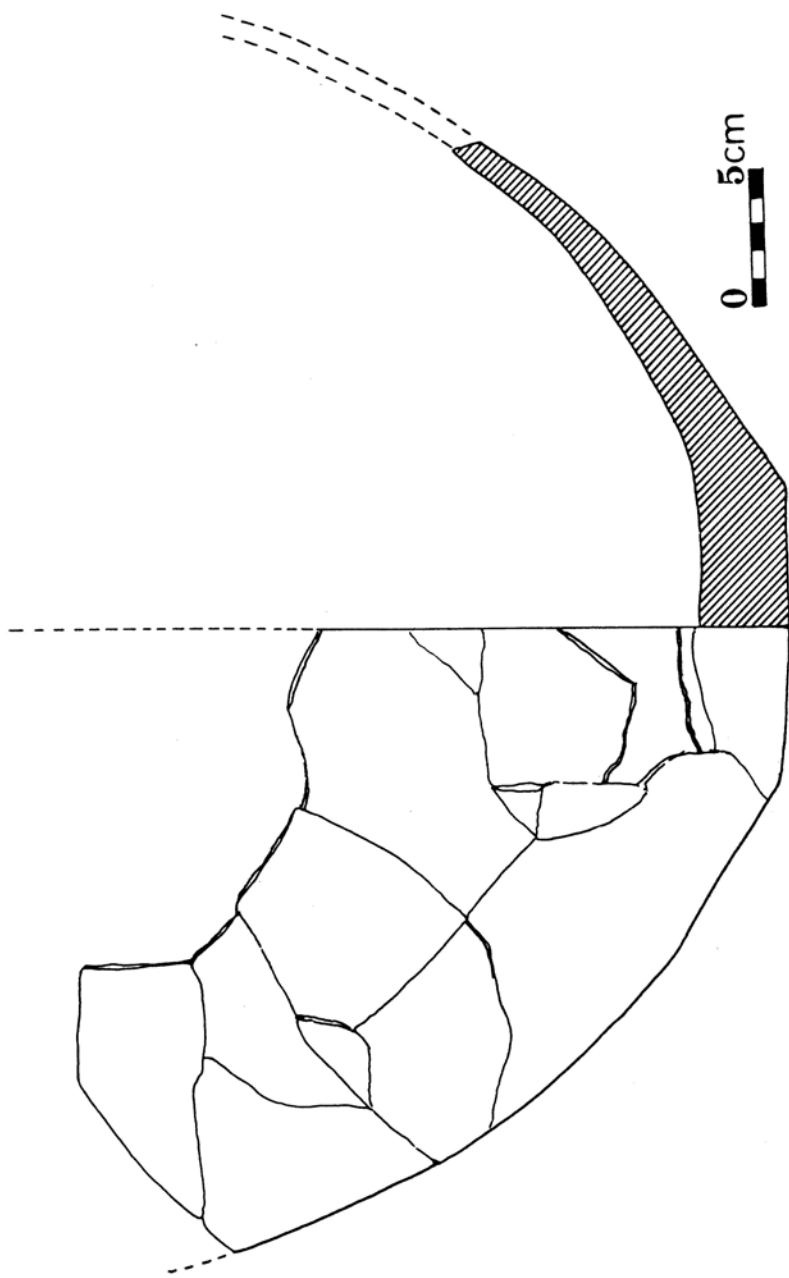


Fig. 3: Fondo de vasija descrita en el texto con el núm. 2.

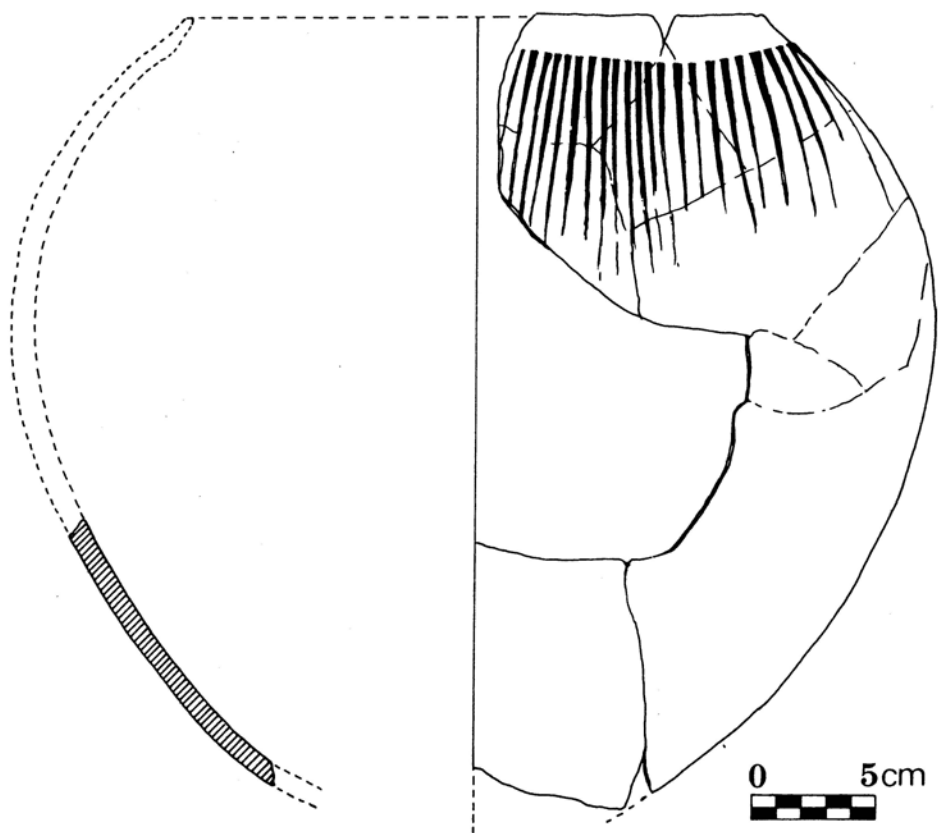
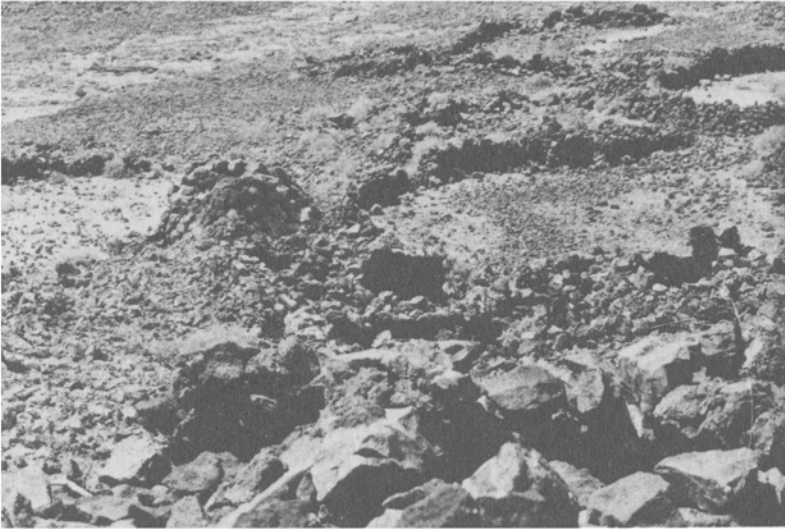
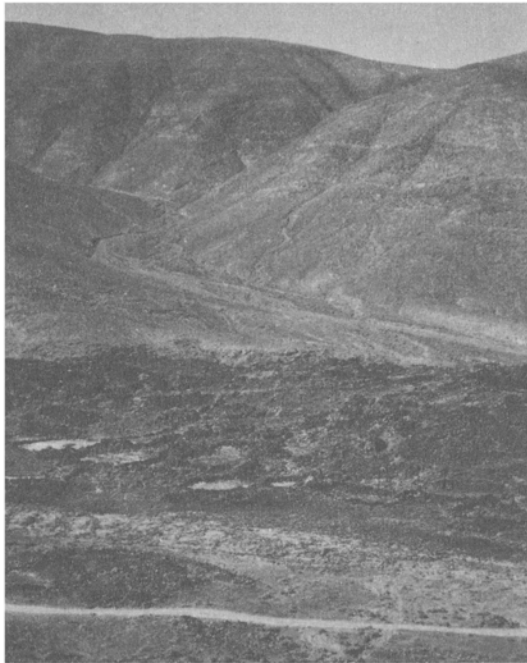


Fig. 4: Vaso descrito en el texto con el núm. 3.

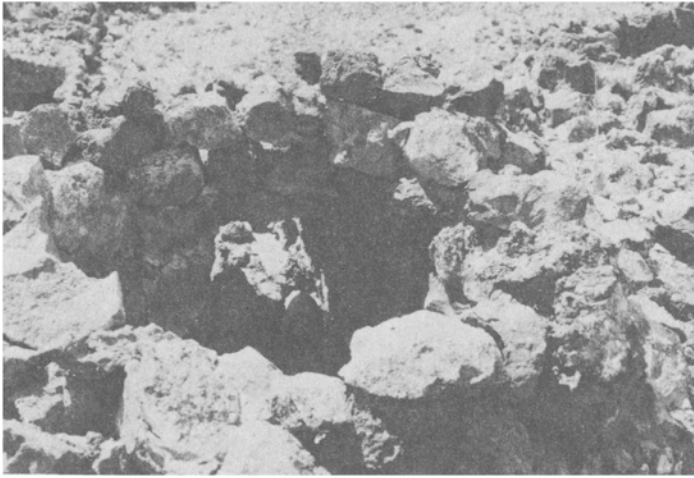


A



B

Lám. I A y B: Panorámica general del poblado de Los Toneles.



A



B

ám. II A y B: Detalles constructivos de algunos de los recintos que forman el poblado.



A



B

Lám. III A y B: Covacha con los restos cerámicos en su exterior y aspecto de los fragmentos rotos entre las piedras cercanas a la covacha.



a

Lám IV. a: Vaso descrito en el texto con el núm. 3.



b

Lám IV. b: Detalle de la decoración del vaso descrito en el texto con el núm. 1.